



Fotógrafo
Ricardo
Krebs.

Ricardo Krebs: Conflicto Ideológico, Consenso Político

Por Cecilia García-Huidobro

Mientras en Europa los conservadores son monárquicos, en Chile son republicanos y opinan lo mismo que los liberales respecto de la organización del Estado y de la economía. Los separa únicamente su concepción del papel de la Iglesia.

fuerzas laicas y la tradición eclesiástica, de manera que el problema chileno forma parte de un proceso general.

Existen, entonces, semejanzas en los procesos de Europa y Chile?

Es un uno de los problemas que nosotro los planteamos. En líneas generales, hemos llegado a la conclusión de que el pensamiento chileno se inspira fuertemente en los modelos europeos. La Iglesia chilena, como es obvio, sigue la doctrina oficial del Vaticano. El catolicismo chileno se vuelve ultramontano, reconoce la autoridad de Sumo Pontífice. Nuestros obispos concurren al Concilio Vaticano I y precisan la infalibilidad papal.

La influencia del pensamiento europeo abarca, también, las tendencias liberales y radicales. A partir de la década de 1870 se empieza a escribir en forma sistemática el positivismo en la Academia de Bellas Letras, a la que concurren los más destacados intelectuales de entonces: Miguel Luis Amunátegui, Diego Barros Arana, los hermanos Marín, etcétera. En el plano puramente técnico hay coincidencias, y las fuerzas de pensamiento sobre las cuales se discute en Chile están en Europa.

—¿Quiere decir esto que no hubo problemas en la deseclesiación?

Los hay. En términos muy generales se puede decir que en Europa la posición conservadora es compartida por la vieja aristocracia, mientras que las tendencias liberales son promovidas por la burguesía. En Chile no se puede hablar de diferencias al respecto. La vida intelectual, la vida política activa se desenvuelve dentro de un grupo social relativamente homogéneo, una clase dirigente que tiene coherencia ideológica y burguesa a la vez. Por eso pensamos, y es algo que destacamos en la investigación, que el conflicto que se produce en Chile es, fundamentalmente, de carácter ideológico, es un choque de ideas de distintas posiciones. En medio de este choque de ideas hubo, también, consenso

respecto de la república. Mientras en Europa los conservadores son monárquicos, en Chile son republicanos y opinan lo mismo que los liberales acerca de la organización del Estado y de la economía. Los separa únicamente su concepción del papel de la Iglesia. En este sentido el conservadismo chileno tiene características propias.

—¿Por qué la Iglesia chilena dejó de ser regular y se volvió ultramontana?

Desde el momento mismo de la conquista, la monarquía española ejerce derechos sobre sus colonias, entre ellos el derecho de patronato, es decir, la facultad de proponer al Papa las personas que ocupan las sedes episcopales vacantes. En el siglo XVIII y comienzos del XIX, la Iglesia chilena acepta esta potestad realista y permite que sea el Gobierno el que designe los candidatos a las sedes episcopales. Pero cuando la presidencia comienza a ser ejercida por hombres no tan católicos, el clero notifica que la intervención del Estado es ilegal, va para la Iglesia, pues ésta quiere aprovechar sus derechos en beneficio de su propio poder. En la medida en que la Iglesia chilena se empeña en reducir la influencia del Estado sobre el clero deja de ser regular y se vuelve ultramontana, corriente que intenta borrar a la Iglesia en sus propias fuerzas y no en su relación con el poder temporal.

—¿No se constituye la posición eclesiástica de la separación Iglesia-Estado con su actitud ultramontana?

Efectivamente, la posición ultramontana de la Iglesia tuvo un resultado inesperado. Al hacerse ultramontana y negar al Estado todo derecho a intervenir en sus asuntos internos, contribuyó a abordar las diferencias. La lucha de la Iglesia por su independencia favoreció la deseclesiación del Estado.

—¿Qué conceptos tenían los dirigentes conservadores con los ultramontanos europeos?

Por una parte, el contacto directo con la Santa Sede y con todo el argumento oficial de la Iglesia. Por otra parte, varios conservadores viajaron a Europa y conocieron a ultramontanos europeos.

—¿Hay contacto con conservadores españoles?

En las publicaciones de la época se puede percibir que la tradición española se pone en gran medida. Claramente, el conservadismo chileno encierra a las figuras más importantes del catolicismo español como Donoso Cortés. Pero más importantes son las relaciones con el catolicismo francés.

—¿Llegan al país los libros que inspiran el pensamiento liberal?

Hoy nadie podría averiguar que muy pronto llegan al país los libros de Comte y Littré, al poco tiempo de haberse publicado en la biblioteca del Instituto Nacional, la más importante

después de la Biblioteca Nacional. Profesores como Barros Arana, por ejemplo, tienen acceso directo a ellos.

—¿Qué posición tiene la Iglesia entonces frente al Partido Conservador?

Tradicionalmente el Partido Conservador ha sido catalogado de partido clerical. Al respecto hay que precisar un poco. Claramente el Partido Conservador se organiza como católico y se relaciona con las autoridades eclesiásticas. Sin embargo, sólo después de la muerte de Monseñor Rafael Valdivia, cuando el Gobierno trata de intervenir directamente en los asuntos de la Iglesia, se estrechan esos vínculos. Y es a raíz de esa amarga experiencia, porque realmente es amarga, que el Partido Conservador se convierte en lo que podríamos llamar el brazo político de la Iglesia.

—¿Tiene la Iglesia una posición oficial con respecto a los demás partidos?

Hay ciertas posturas en que la Iglesia toma una posición. Se condena el liberalismo y el liberalismo católico, corrientes que habían sido censuradas por los Papas. Hay también posturas muy violentas y categóricas sobre la masonería.

—¿Habría unidad y coherencia en cada uno de esos partidos?

En esa época, a raíz de la intensa actividad política, empezaron a organizarse como partidos, ya que hasta entonces no eran más que agrupaciones. Los partidos que se proyectan en forma más coherente son el conservador, en torno a la defensa del catolicismo, y el radical, basado en el positivismo. Los liberales, en cambio, se mantienen divididos. Las diferencias entre los partidos no les impide formar alianzas en determinadas momentos, como ya dije, existía consenso respecto de cuestiones fundamentales, como la organización del Estado.

—¿Qué posición tomaron ambos bandos frente a las reformas educacionales realizadas en la época?

La Iglesia y los conservadores se muestran defensores de la libertad de enseñanza, con el objeto de que las congregaciones religiosas puedan establecer colegios.

Los sectores laicos sostienen que la enseñanza de la religión es asunto de la conciencia personal y nadie puede ser obligado a ello por hecho laico. Por eso, a pesar de la influencia laica en la educación, se produce así una situación aparentemente paradójica. Los liberales, grandes defensores de la libertad individual, proponen el Estado desocupe a los católicos y a la Iglesia, que combaten el liberalismo, se transforman en defensores de la libertad de enseñanza.

—¿La pugna entre liberalismo y catolicismo crea una ruptura irreparable en la sociedad chilena?

A través de nuestro estudio, hemos llegado a la conclusión de que, a pesar de la división planteada, hay un consenso entre conservadores, radicales y liberales con respecto al Estado, concebido como república. Cada uno lucha por conquistar poder dentro de esa república, cada grupo quisiera ser gobierno dentro de ella, pero el Presidente de la República, cuando venga, procurará gobernar para todos los chilenos.

Por otra parte, si bien los radicales y liberales condenan parva fundamentales de la tradición chilena, no rompen totalmente con el pasado. Hay ciertos elementos del pasado y continúan esa tradición. Del mismo modo, el Partido Conservador, aunque son conservadores, no son reaccionarios en el sentido de rechazar toda innovación. Podríamos decir que ambas fuerzas, una más bien impulsiva y otra más bien conservadora, pero ambas fuertes, contraponen el futuro de Chile. La historia del país no puede ser concebida solamente como obra de los liberales y la historia de Chile es contraria por todas las fuerzas vivas.

Ricardo Krebs, conflicto ideológico consenso político: [entrevista] [artículo] Cecilia García-Huidobro.

Libros y documentos

AUTORÍA

Autor secundario:García-Huidobro, CeciliaKrebs, Ricardo, 1918-2011

FECHA DE PUBLICACIÓN

1981

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Ricardo Krebs, conflicto ideológico consenso político: [entrevista] [artículo] Cecilia García-Huidobro.
retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile